



Alfredo López Austin

“Rayamiento (*Tlahuahuanaliztli*)”

p. 15-22

Juegos rituales aztecas

Alfredo López Austin (versión, introducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1967

94 p.

(Cuadernos Serie Documental 5)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de noviembre de 2018

Disponible en:

www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/110/juegos_aztecas.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

RAYAMIENTO (*Tlahuahuanaliztli*)¹

Veintenas de *Atl cahualo* o *Cudhuítl ehua* y *Tlacaxipehualiztli*

Uno de los juegos rituales prehispánicos más conocidos es el llamado sacrificio gladiatorio, al que los nahuas dieron el nombre de “rayamiento” —*tlahuahuanaliztli* en su lengua— aludiendo a las marcas que se hacían en los cuerpos de los cautivos al herirlos con las armas cortantes.

Pese a que Sahagún dice que este juego se practicaba en la primera veintena del año,² y a que no falta quien lo extienda a todos los meses,³ los informantes indígenas sitúan su celebración en la segunda veintena —*Tlacaxipehualiztli*— y dicen que su preparación se iniciaba en la primera.

Esta primera veintena del año recibía dos nombres: el de *Atl cahualo* o “Son dejadas las aguas” tiene relación con la fiesta principal celebrada en el mes, netamente agrícola y dedicada a los dioses de la lluvia; el segundo nombre, *Cudhuítl ehua* o “Enhiestan el madero”, de significado más oscuro, está ligado ya no a la fiesta principal, sino a la que se celebrará en el siguiente.

Las fiestas no eran distribuidas estrictamente en las dieciocho veintenas o meses del año. Se necesitaban pocos días para preparar o para llevar a cabo algunas de ellas, mientras que otras requerían largos preliminares. Veintenas había en las que en realidad se celebraban dos fiestas; otras eran unidas en parejas para una sola festividad, y no eran raras en las que, terminada la celebración principal, se utilizaban los últimos días para iniciar la fiesta del mes siguiente.

¹ Los textos referentes a este juego han sido tomados del *Códice Matritense del Real Palacio* y del *Códice Florentino*. Para el primero se ha utilizado la copia facsimilar editada por Francisco del Paso y Troncoso en Madrid, 1906. Para el segundo, la paleografía de Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble en *Florentine Codex, Book 2-The Ceremonies*, Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1951. El primer texto corresponde a los folios 55 v. a 56 v. del *Matritense del Real Palacio*, y a las páginas 44 y 45 del *Florentino*. El segundo, a los folios 59 f. a 61 f. del *Matritense*, y a las páginas 49 a 52 del *Florentino*. El tercero, a la página 176 del *Florentino*.

² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, preparación, anotación y apéndices por Ángel María Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, vol. I, pp. 10 y 141.

³ Fray Juan de Torquemada, *De los veinte i vn Libros Rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimientos, Conquista, Conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3ª ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944, vol. II, p. 252.

Es éste el caso de la veintena de *Cuáhuil ehua*. Después de haberse dedicado en ella las ceremonias a los Tlaloque o dioses de la lluvia, se tomaban sus últimos días para preparar a los “rayados” que serían sacrificados en el segundo mes.

En el primer texto de los presentados enseguida se advierte claramente el carácter ritual del juego. “Rayados” —cautivos destinados al sacrificio gladiatorio— y guerreros cautivadores, con un recién adquirido nexo religioso, muestran en atavíos y danzas la relación estrecha de su acción con el curso del calendario y el regreso de la vegetación que propician las ceremonias de *Tlaxipehualiztli*.

Estas ceremonias de la segunda veintena del año se hacían en honor de *Xipe Tótec*, deidad de la resurrección vegetal. La verde cobertura que se esperaba resurgiera en este mundo era simbólicamente representada con la piel de los sacrificados. Sus cuerpos eran desollados para que nuevos representantes, los del año que se iniciaba, se cubrieran y dieran nueva vida a una superficie cuya interioridad vital había cesado con la muerte invernal. Los cautivos valerosos a los que se concedía el privilegio de ser “rayados” en la lucha gladiatoria eran despojados de su piel después de su muerte en la contienda contra los águilas y los ocelotes, guerreros pertenecientes a una orden religiosa de carácter solar.

La descripción de la ceremonia se inicia con la presentación de armas al Sol que hacen los cuatro contendientes principales, dos águilas y dos ocelotes, a los que sigue el sacerdote encargado de sacar los corazones a los heridos. El nombre de este personaje, *Yohuallahuan* o “Bebedor nocturno”, es uno de los aplicados a *Xipe Tótec*, “Nuestro Señor desollado”.

De la cumbre de una de las pirámides encerradas en el recinto del Templo Mayor, la de Yopi, descienden los sacerdotes, ataviados con los ropajes de los dioses, para ir a presenciar la ceremonia desde un puesto de honor. Tras ellos llegan los cozcatecas, músicos y cantores, que van también a ocupar su lugar alrededor de la piedra cilíndrica sobre la que se verificará la lucha. Cada uno de los cautivos, guerreros que reciben el nombre de “originarios del Lugar del Águila” al ser sacrificados,⁴ es ayudado a hacer las ofrendas de pulque y de sangre de codorniz.

⁴ Los que eran “rayados” iban al Cielo del Sol, al Lugar del Águila, y no al Mictlan o mundo común de los muertos.

Un nuevo personaje, *Cuetlachhuhue*, “Viejo lobo” según algunos,⁵ “Viejo oso” según otros,⁶ aparece para auxiliar a los “rayados”. Ata con una cuerda que sale del centro de la piedra cilíndrica al que ha de luchar de inmediato y le ofrece las casi inofensivas armas con que ha de defenderse de sus atacantes. Es el mismo personaje que después tomará las cuerdas y llorará por la muerte de los “rayados”.

Cada uno de los águilas y ocelotes sube por su orden. En caso de que el cautivo, a pesar de sus débiles armas ofensivas, venza a los primeros cuatro contrincantes, irá a luchar contra él un representante de Huitzilopochtli, el Zurdo, al que difícilmente podrá vencer. Tan pronto como el cautivo es herido por uno de sus contendientes, el “Bebedor nocturno” cumple su misión: le arranca el corazón y lo ofrece al Sol.

De los tres textos presentados a continuación, los dos primeros, como la mayoría de los que aquí se ofrecen, corresponde a la descripción de las fiestas rituales que hacen los informantes de Sahagún. El tercero pertenece a la descripción de los edificios del Templo Mayor de Tenochtitlan que hacen los mismos informantes.⁷

1. Y por esta razón se llamaba [la fiesta] “Enhiestan el madero”: Allí aparecían, allí se mostraba a todos los que serían “rayados” en el lugar de la piedra cilíndrica.⁸

2. Y de todos los que habrían de morir se decía: “Levantán el madero para los rayados.”

3. Cuando llegaban a Yopico, al templo de Nuestro Señor, los hacían luchar de la manera en que habrían de morir [cuando] les abrierán el pecho.

4. Aún les ofrecían tortillas de maíz preparadas sin cal o “tortillas de Yopi”, ya para abrirles el pecho.

⁵ Juan Bautista de Pomar, *Relación de ————*, apéndice de *Poesía Náhuatl*, vol. I, *Romances de los Señores de la Nueva España*. Manuscrito de Juan Bautista de Pomar, Tezcoco, 1582, paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1964, xiv- (101) -244 pp. [Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 4], en pp. 149-222, p. 169.

⁶ B. de Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 145.

⁷ He publicado anteriormente este texto en “El Templo Mayor de México-Tenochtitlan según los informantes indígenas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. V, 1963, pp. 75-102, pp. 95-96.

⁸ Literalmente *temalácatl* significa “piedra en forma de malacate”; era el lugar en que se hacían los llamados sacrificios gladiatorios. Véase su descripción en J. B. de Pomar, *op. cit.*, p. 169.

5. Ahora bien, cuatro veces aparecían frente a la gente, frente a la gente eran vistos, eran mostrados a la gente, eran dados a conocer a la gente.

6. Les repartían, les distribuían sus vestidos de papel.

7. La primera vez les eran dadas, eran ataviados con [prendas de] color rojo. Andan rojos, bermejos. Son rojos sus atavíos de papel.

8. La segunda vez son blancos sus vestidos de papel.

9. La tercera vez nuevamente sus vestiduras son rojas.

10. La cuarta vez son blancas.

11. La última vez los vestían, la última vez les daban, la última vez llevaban los vestidos con que habrían de caer, con los que los matarían, con los que saldría su aliento. Así, los “rayados” tomarán la última vez sus atavíos rojos. Ya no los mudan. Y los adornarán con listas [pintadas] con hule.

12. Y el prendedor, el cautivador de hombres, el dueño del cautivo, el aprehensor de hombres, también se pinta de rojo, se pega plumón a la piel, se cubre sus brazos, sus piernas, con plumas blancas de guajolote.

13. Y también le daban [al cautivador] insignias valiosas. No se las daban en definitiva; sólo para que se enfervorizara, sólo para que bailara la “danza del cautivo”.

14. En esta forma aparece, en esta forma es visto, en esta forma causa admiración a la gente, en esta forma se le festeja, en esta forma hace que la gente vea que el “rayado” es su cautivo.

15. Y va llevando su escudo; en su brazo lo porta; así lo va portando. Y va llevando su vara de sonajas, va sonando su vara, va deteniendo bruscamente su vara de sonajas. Suenan, resuenan.

16. Y así se ataviaban todos, cada uno de los que eran dueños de cautivos, los cautivadores, aquéllos cuyos cautivos habrían de ser “rayados” cuando llegara la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*.

1. Entonces empieza el “rayamiento”. Los cautivos están en fila. El cautivador los anda juntando, los anda llevando. Entonces vienen a salir los “rayados”. Viene dirigiendo, los viene dirigiendo, viene guiando a la gente el que representa al ocelote. Muestra, levanta su escudo, su espada de madera al Sol. Una vez más retrocede, ceja, cía; otra vez hacia la parte posterior.

2. En ese momento viene a sustituirlo, a ser el segundo, a colocarse en segundo turno el águila. En igual forma eleva al Sol su escudo, su espada de madera.

3. Una vez más viene a salir otro ocelote. Viene en tercer turno, viene a ser el tercero. Igual cosa hace. Entra de carrera.

4. Una vez más sale otro, un águila. Hace todo esto. Viene a blandir armas. Hacia los cuatro rumbos eleva su escudo, su espada de madera al Sol.

5. Ya no van lejos, puesto que regresan. Es cuando van guiando; van bailando; van asiéndose de las manos; van inclinados casi a ras de tierra, como si en el suelo se arrastraran, se deslizaran. Vienen mirando hacia los lados; vienen saltando hacia arriba; vienen blandiendo armas.

6. En este momento sale el “Bebedor nocturno”, el que representa a Nuestro Señor. Viene a ser el último; viene a cerrar [la comitiva]; viene postrero, viene a cerrar [el grupo] junto a los cuatro veteranos, los águilas y los ocelotes. Extiende los brazos; levanta en sus manos, alza en derredor su escudo, su espada de madera al Sol.

7. Enseguida vienen a guiar, vienen en fila todas las imágenes, los representantes de todos los dioses, los que se llaman representantes, sustitutos, imágenes.

8. En igual forma vienen en fila, vienen al mismo paso. Así bajan: allá empiezan en Yopico, desde la cumbre del templo de Yopitli.

9. Y cuando llegan a la base [del templo], al suelo, a la tierra, rodean la piedra cilíndrica. Ya que la rodearon, se sientan ordenados en grandes sillas de nombre “sillas de rojas plumas preciosas”.

10. Y cuando ya se colocaron, cuando se ordenaron en hilera, se pone a presidir, guía lentamente a la gente, está delante de todos el “Bebedor nocturno”, porque es su oficio, es su función sacrificar, matar. En sus manos deberá perecer, por sus manos será abierto cada uno de los originarios del Lugar del Águila.

11. Entonces son tañidas las flautas; se tañen los caracoles, las trompetas, se silba y hay canto. Durante el canto, durante el tañido, se dirigen hacia acá, se ordenan los cozcatecas; traen sobre sus hombros las banderas de plumas blancas; rodean la piedra cilíndrica.

12. Uno [de los cautivadores] rápidamente prende al cautivo. El cautivador, el dueño del cautivo, lo ase por la parte superior [de la cabeza]; así lo lleva al lugar de la piedra cilíndrica.

13. Una vez que lo prendió, trae pulque. Y el cautivo ofrece hacia los cuatro [rumbos] el pulque, y después lo bebe con un carrizo hueco.

14. Entonces otro hombre viene a decapitar una codorniz para el cautivo, para el “rayado”. Cuando decapitó a la codorniz, el cautivo eleva en derredor su escudo y arroja hacia atrás la codorniz.

15. Cuando esto ha sucedido, sube [ese hombre al cautivo] a la piedra cilíndrica, y cuando están ya arriba de la piedra cilíndrica, [va] un hombre que representa, que es la imagen del Lobo. Su nombre es “Viejo lobo”; es como el tío de los cautivos.

16. Entonces prende [al cautivo]. Con la “cuerda de nuestro sustento” que está sujeta en el centro [de la piedra cilíndrica], que en el centro está atada, amarra enseguida al cautivo por la espalda, y le da una espada de madera llena de plumón, sin pedernales. Y pone frente a él cuatro palos de pino, sus proyectiles, para que los arroje, para que se defienda.

17. Y el cautivador, cuando ya dejó a su cautivo en la piedra cilíndrica, baja y se viene a colocar en donde estaba. Está danzando mirando, viendo a su cautivo todo el tiempo.

18. Entonces se empieza, se lucha, se hace la guerra. Consideran [los contrincantes] cuál es la parte vulnerable para herir, dónde han de cortar: quizá la pantorrilla, o el muslo, o la cabeza, o la mitad del cuerpo.

19. Y si algún cautivo de corazón endurecido, de corazón formado puede dejar vencidos a los cuatro, si pelea, lucha contra los ocelotes, contra los águilas, y si no pueden hacerlo desfallecer, entonces va un zurdo. Hasta entonces éste le amortece el brazo, lo abate, lo arroja sobre el borde [de la piedra cilíndrica], porque representa a Opochtli. Y aunque el “rayado” ya desmaya, aunque ya pierde su aliento, aún acomete virilmente, acomete por su cuenta.

20. Y si alguno sólo viene a desmayar, si trastrabilla, desmaya, se echa a perecer, uno pasado en vano, forjado en vano,⁹ le arrebatan su espada de madera, con lo que sale a encontrarle y lo “raya” el “rayador”.

21. Y tal vez alguno nada hace, no viene a oponerse, no habla, sino que pierde el ánimo, desmaya, cae por el suelo, cae como muerto; quiere, más bien quiere exhalar el último aliento, quiere perder el aliento, quiere perecer, quiere que ya lo hiera la muerte a que se le destina.

22. Y entonces rápidamente lo prenden, pronto lo asen, lo detienen, lo arrojan en el borde de la piedra cilíndrica.

23. Es cuando el “Bebedor nocturno”, que representa a Nuestro Señor, le saja las entrañas, le arranca el corazón, eleva en ofrenda [el corazón] al Sol. Los sacerdotes colocan [el corazón] en la Vasija del Águila.

1. Temalácatl: ahí se “rayaba”; ahí “rayaban” a muchos cautivos. Y así “rayaban” a todos los hombres que venían de nuestros contornos del agua; ahí eran sacrificados en el Temalácatl.

2. Ahí tenía su oficio el “Lobo”, que subía a la gente al Temalácatl. Y cuando subía al cautivo le ofrecía una porra de pino y le daba una tabla emplumada.

⁹ *Za nen panca, za nen pictli*, difrasismo que significa ser incapaz e inútil.



3. Y entonces iban los delegados a herirlo con pedernales, el águila o el ocelote; entonces herían con pedernales al cautivo, como si le hicieran la guerra. Ahí estaba el oficio del llamado Chalchiuhtephua.¹⁰

4. Y cuando caía el cautivo, entonces el “Lobo” lo arrastraba. Entonces abría las entrañas al cautivo, lo sacrificaba el llamado “Bebedor nocturno”, le abría las entrañas. Y cuando le había abierto las entrañas al cautivo, lo arrojaba hacia abajo.

5. Y [esto] se hacía cada año, en [la veintena de] *Tlacaxipehualiztli*.

¹⁰ “Conquistador precioso”, nombre que se daba al guerrero que “rayaba” al cautivo.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS